

## **Solución o explosión**

GABRIEL LERNER

Editor Estatal y Nacional

Published in *La Opinión*

March 8, 2004

*Si en algo se ponen de acuerdo los expertos es en que, lejos de resolverse, la problemática fronteriza entre Estados Unidos y México se agrava día con día. Un arreglo definitivo no se vislumbra a la vuelta de la esquina y muchos temen lo peor*

### **REPORTAJE ESPECIAL OCTAVA Y ULTIMA PARTE**

¿Tiene solución el problema fronterizo entre México y Estados Unidos, o se está convirtiendo ya en una bomba de tiempo? ¿Por qué las medidas aplicadas en los últimos años no llevaron a una resolución integral del problema? ¿Qué pasará de mantenerse la situación actual? ¿Hacia dónde apuntan los expertos cuando se trata de sugerir medidas que permitan un arreglo a esta controversia?

Visto el panorama general, desde las definiciones propias de la frontera, el medio ambiente en esta zona, la seguridad nacional, el capítulo de los indocumentados, los polleros y hasta la vida de quienes ocupan esa franja de tierra, parece, y así lo estiman los expertos, que la problemática en el área que divide a México y Estados Unidos demanda una solución. La frontera, según afirman diversos expertos, no puede más. Tiene que haber, a su juicio, una solución; de lo contrario, se producirá una explosión.

#### **Un repaso**

En los últimos años, antes y especialmente después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, las casi dos mil millas de línea fronteriza fueron prácticamente militarizadas. Se construyeron vallas dobles y triples, centenares de millas de carreteras y puestos de control. En la zona de San Diego (sobre 65 millas) y partes de Arizona (70 millas) se incorporó una miríada de luces tipo estadio, sensores magnéticos de movimiento enterrados en tierra, visores infrarrojos, cámaras de video y centros de control. En algunos tramos se elevó la altura de la cerca con extensiones verticales de malla metálica. Para patrullar, se usan vehículos todoterreno y helicópteros. *La Opinión* visitó en Douglas, Arizona, uno de los centros neurálgicos que controlan la frontera, una verdadera sala de control digna de la NASA: monitores cubren una pared. Cada uno de ellos responde a una cámara de alta potencia emplazada en la frontera, que sigue 24 horas por día cada movimiento sospechoso de personas. Los hombres de verde de la Patrulla Fronteriza trabajan allí con sensación de misión nacional. Lo mismo se puede decir de la sección San Diego, donde otrora circulaba en un tramo de siete millas el 25% de la inmigración ilegal del país.

Pero para el resto de la frontera, la cerca por lo general es una simple cerca de tres hilos. ¿Cuál es la diferencia? ¿Por qué una zona se ha militarizado y otra no?

Para Víctor Clark Alfaro, un antropólogo con muchos años de activismo fronterizo y confrontación con los núcleos de poder establecido, se trata del desvío de la inmigración ilegal por desiertos y montañas, y es la manera que tiene la Patrulla Fronteriza de regular la mano de obra barata en Estados Unidos. Es típico darwinismo, afirma: "los aptos cruzan". Por ejemplo, aclara, entre las 4:00 y las 7:00 de la mañana, la Patrulla permite el cruce rápido, porque sabe que los que pasan van a trabajar. Después, el cruce es lento. "No hay escasez de mano de obra gracias a que la frontera está abierta".

Las vallas, la Patrulla Fronteriza, son pues recursos que sirven una política nacional que engloba la seguridad nacional con la inmigración y el flujo de trabajadores de bajos ingresos.

“La economía depende grandemente de la mano de obra de los que arriesgan la vida para desempeñar los trabajos duros, sucios y mal pagados que los propios estadounidenses rechazan”, dice a *La Opinión* Claudia Smith, directora de la Fundación de Asistencia Legal Rural de California, quien desde años trata de advertir a la opinión pública acerca del incremento de muertes de indocumentados que tratan de cruzar la frontera.

## **Sin cambios**

Los nuevos lineamientos de una política migratoria enunciados a principios de enero por el presidente George W. Bush, junto con la reanudación de negociaciones migratorias con México, no llegan, según expertos, a un cambio cualitativo en la estrategia nacional de la frontera. “Algo que ustedes no verán es que se discuta la estrategia básica de *border enforcement* (cumplimiento de la ley en la frontera) en vigor desde 1993. Parece ser intocable del lado estadounidense”, afirmó Cornelius durante una presentación ante periodistas organizada por el Instituto de Justicia y Periodismo de la Universidad del Sur de California, en San Diego, el pasado mes de noviembre. El gobierno de Vicente Fox “no presionará por un cambio serio, porque necesita desesperadamente algún tipo de acuerdo, casi cualquier acuerdo”.

En apariencia, las diferencias entre las necesidades de ambos países respecto a la frontera son muy grandes. “Fox planteó al asumir una cooperación que devendría en una nueva Unión Europea”, dice Doris Meissner, ex comisionada del INS durante la presidencia de Bill Clinton y actualmente investigadora senior del Instituto de Política Migratoria.

“Pero sabemos qué pasó. Mi opinión es que no es posible que esa política de inmigración tenga éxito”.

Mientras que la parte del plan de Bush que beneficia a los migrantes depende de un voto en el Congreso, la de hacer la frontera más hermética está solamente en manos del Ejecutivo. Puede implementarse inmediatamente, y al parecer lo será.

En ese sentido, las declaraciones de la Casa Blanca reafirman la así llamada Estrategia Fronteriza del Suroeste, una ofensiva contra los inmigrantes indocumentados que llevó a sellar los pasos fronterizos por ellos acostumbrados desde 1993. Se lanzaron cuatro operaciones: la Hold-The-Line, en El Paso, Texas; la Gatekeeper (Operación Guardián) en el área de San Diego; Safeguard, en la Arizona central y la Operación Río Grande, en el sur de Texas.

“Los esfuerzos se enfocaron en cuatro lugares de 150 a lo largo de las dos mil millas: San Diego, Nogales, El Paso y Brownsville. Allí cruzaba el 75% de los aprehendidos. En las primeras cuatro millas, comenzando desde el océano, el 25% del total. El resto lo iba a hacer la geografía”, relató Meissner (quien implementó el plan) a un grupo de periodistas en Tucson, Arizona.

Como consecuencia del programa, se limitó los cruces que ocurrían en los puntos acostumbrados, como Tijuana y Ciudad Juárez. Pero la corriente de migrantes continuó casi sin disminuir. Al encauzarse a sitios peligrosos, se generaron situaciones mortíferas para muchísimos migrantes que sucumbieron a las inclemencias del clima y el camino: 409 en 2003 y 2800 desde el inicio de la estrategia. En 2003, se arrestó un número similar de indocumentados que 10 años antes. Se volvió al punto de partida.

“El despliegue de la Patrulla Fronteriza suponía un aumento en la dificultad, el costo y el riesgo físico del cruce ilegal, esperándose que llegase a un nivel de disuasión para que los migrantes no dejen sus puntos de origen”, afirma Cornelius. “La lógica era que si se podía controlar eficientemente esos corredores, la geografía haría el resto”.

## **Un alto precio**

Pero la política de inmigración del gobierno tuvo como "consecuencias no intencionales" la pérdida de vidas. "En este sentido, la frontera de EU con México fue 10 veces más mortífera a los migrantes de México en los últimos 10 años que el Muro de Berlín para los alemanes del Este durante sus 28 años de existencia", afirma Cornelius. El Muro de Berlín reclamó 239 vidas. "Nuestra línea Maginot", explicó evocando una imagen de la historia militar, "en la frontera del suroeste reclamó más de 2,700 hasta hoy".

Si la nueva estrategia ha causado tantas muertes y obligado a la Patrulla Fronteriza a desplegar una serie de acciones para proteger a quienes cruzan, ¿por qué continúa? ¿Qué logros se le atribuyen?

Según Richard Stana, director de Temas de Justicia y Seguridad Interna en la Oficina de Contraloría General del Congreso (GAO), "fue exitosa allí donde se aplicaron los recursos necesarios. La cantidad de detenciones en 2003 fue de menos de un millón: bajó casi al nivel de 1993", y aunque "no se hizo una evaluación general de la estrategia, la información a nuestra disposición sugiere que hubo cierto éxito."

Para Cornelius, aún no hemos visto las consecuencias deseadas. Estas serían que "la migración no autorizada sea disuadida en los lugares de origen; que los aspirantes a migrantes ilegales se desanimen en la frontera después de ser detenidos repetidamente y que se vuelvan a sus casas; que su empleo en Estados Unidos se reduzca y que la población de indocumentados baje".

Meissner, la ex comisionada del INS, observa que como consecuencia de la actual política "finalizó la inmigración circular. La gente que salía de vacaciones se queda ahora en Estados Unidos por más tiempo", pero reconoce que "la geografía no fue un elemento de disuasión. El contrabando creció y la gente vino por los caminos peligrosos en una cantidad sin precedentes".

"Cambió históricamente la visión que de Estados Unidos tiene México. México quedó como participante en el proceso por primera vez."

En última instancia, la estrategia contra los indocumentados, afirma, "contradice el proceso histórico de la globalización, pensábamos que TLC crearía suficientes puestos de empleo en México".

Pero ello no sucedió. En cambio, se demostraron imparables la imperiosa y desesperada necesidad de ganarse la vida y alimentar a una familia, conjuntamente con el atractivo de trabajo que sigue llamando desde el gigante del norte.

## **Conclusión**

La frontera está en crisis y no espera. Para muchos, la propuestas migratorias del presidente Bush son cosmética de un año electoral. Stana, el analista de la Oficina de Contraloría General del Congreso (GAO) afirma que, "a largo plazo, la actitud más eficiente será crear alternativas económicamente atractivas a la inmigración, desarrollar las áreas que más inmigrantes nos envían".

"En lugar de planes para que la gente no entre", dice la abogada de inmigración de Los Angeles Mariela Caravetta a *La Opinión*, "menos costaría ayudar a esos países, porque mientras se mueran de hambre van a cruzar igual y no importa si hay o no amnistía".

"Una nueva visión debe venir del marco de seguridad que domina al accionar político de hoy. La seguridad nacional de Estados Unidos depende de la seguridad también en nuestros países vecinos y requiere de colaboración e integración con México", afirmó Meissner. "Y un acuerdo migratorio entre EU y México puede ser real solamente después del inicio del segundo término del gobierno de Bush".